



## DISCURSO DEL PROF. JAVIER ESCRIVÁ-IVARS COMO PADRINO DE LA IV PROMOCIÓN

### ACTO DE GRADUACIÓN DE LA IV PROMOCIÓN DEL MASTER UNIVERSITARIO EN MATRIMONIO Y FAMILIA

12 DE AGOSTO DE 2005

Ilma. Sra. Vicerrectora  
Ilustre Claustro de Profesores  
Distinguidos miembros de los Servicios Académicos  
Muy queridos alumnos de la IV Promoción  
Estimados alumnos  
Señoras y señores.

Tomo la palabra en esta solemne Aula Magna de la Universidad de Navarra como Padrino de la IVª Promoción de Graduados del Máster Universitario en Matrimonio y Familia..., aquella promoción que inició sus estudios en el aparentemente lejano octubre de 2003 y que, tras dos años de exigente trabajo, los culmina hoy.

Ante todo, ¡enhorabuena por tan feliz acontecimiento!

Esta designación me llena de alegría, de estímulo y de responsabilidad.

De alegría porque, cuando me dieron la noticia, se despejaron viejas dudas que yo tenía sobre si alguna vez se me concedería la oportunidad de subir a este atril con la beca de una Promoción sobre mis hombros... ¿Cómo pagarles este honor?

De estímulo, para seguir trabajando en el Máster con renovadas fuerzas y mayor ilusión.

De responsabilidad, pues el título de padrino es un honor, pero también una carga.

Si atendemos a su significado clásico, el padrino acompaña a alguien que empieza una nueva etapa.



Hoy celebramos, no un acto final más o menos solemne, sino el principio, la apertura, de una nueva etapa. Hoy se reincorporan al mundo profesional; se ponen de nuevo al servicio de toda la sociedad con todos sus conocimientos y habilidades; hoy deberán hacer frente, con un nuevo bagaje, al arduo trabajo diario.

Y..., para todo esto..., me han invitado a que les acompañe como padrino. ¿Cómo pagarles este gran “honor”?

Sólo me consuela el hecho de saber que no estoy solo en esta responsabilidad, de la misma forma que no he estado solo en la docencia de las asignaturas del Máster. Quiero repartir esta carga también sobre los hombros de los doctores Olmos, Landete, Caparrós y Jiménez. Y acerca de repartir el honor ..., ya hablaré con ellos.

Hace unos meses, me invitaron a dirigir un Seminario de profesores en la Facultad de Derecho Canónico, que, ante mi sorpresa, titularon «El nuevo Máster en Matrimonio y Familia». Sorprendente título, porque, por una parte, ya lo había presentado años atrás, y por otra, porque el Máster acaba de cumplir un lustro. Sin embargo, no era tan errado el título, puesto que, tras la migración de plataforma, el nuevo correo, la nueva metodología adoptada, la incorporación de nuevos recursos didácticos, la apertura de la sala de lectura, la posibilidad de descargarse más de 13.000 páginas, el amable y atractivo diseño gráfico de las páginas, por no citar otras novedades, certifica que nos encontramos ante un nuevo Máster.

En consecuencia, Ustedes son una nueva “primera-cuarta” promoción. Y si, como se suele decir, las primeras promociones nunca se olvidan..., ¡menos aún las primeras-cuartas! Claro, que también puede ser... «amor de padrino».

Tal como tuve oportunidad de advertirles en la bienvenida de los cursos presenciales de este año, recordando las crudas palabras de Santa Teresa, son tiempos recios.

Los recientes cambios legislativos evidencian de forma indubitada la animadversión de ciertos sectores ideológicos, políticos y sociales contra el matrimonio y la familia. Instituciones tan “humanas” como éstas, son atacadas y negadas, al mismo tiempo que se invocan los derechos “humanos” para hacerlo.

Hoy, se juega con las emociones, y se niegan o silencian los conceptos. Se prima el puro sentimentalismo. Son muchas y dispares las voces que, desde una ausencia total de referentes o desde el relativismo fundamentalista, reclaman una trans-



formación social, en la que se sustituya la familia de base matrimonial, como modelo, por los más diversos tipos de uniones o sociedades convivenciales. Se afirma que el matrimonio es un mero acto registral: unos papeles. Se vacía de contenido la relación jurídica matrimonial, y se socavan sus propiedades esenciales; se banaliza la vida y se manipulan sus fuentes; se trivializa la capacidad de compromiso hasta el punto de readmitir, con otros nombres, la pretensión del repudio; se destruye el propio concepto matrimonial con la equiparación de las uniones homosexuales; se abre la puerta a la poligamia... Con gran acierto, algunas voces han aludido a un lobby mundial contra el matrimonio y la familia.

Son tiempos recios, verdaderamente. Incluso, se ha llegado a afirmar que la libertad es capaz, por no sé qué extraña fuerza metafísica, de hacernos verdaderos. Yo había aprendido en mi niñez que el camino era el contrario: la verdad nos hace libres.

¿Qué hacer? Como nos está urgiendo Su Santidad Benedicto XVI, en radical comunión con su predecesor Juan Pablo II, es necesario recuperar la verdad, recuperar la memoria, recuperar los valores eternos... Frente a la sustitución de la memoria por historias inventadas, frente a la negación del Derecho natural como norma eficaz y vigente en nuestra sociedad civil, frente a tanto intento de manipulación y alienación..., tenemos una gran responsabilidad como intelectuales. Hemos de poner nuestros conocimientos al servicio de la sociedad, trabajando por el bien común de todos, y no sólo por el de algunos.

Permitidme, en este sentido, y como primera manifestación de mi función como padrino, que os comparta cinco valores que tengo muy presentes a la hora de enfrentarme con esta tarea:

- *Competencia*: Todo nos incumbe, nada de lo humano nos es ajeno. Debemos actuar con la profesionalidad debida, con pericia, aptitud e idoneidad. Obviamente, eso nos exigirá una seria formación permanente.
- *Iniciativa*: Debemos tomar la acción, ponernos a la vanguardia, sabiendo detectar los problemas concretos y ofreciendo las soluciones más certeras
- *Responsabilidad*: Sólo el trabajo bien hecho sirve y nos sirve.
- *Compromiso*: que nos une con el pasado, con la palabra dada, con estos años de estudio, en definitiva, que aúna ciencia, razón y fe.
- *Entrega*: que nos une con el futuro, poniéndonos al servicio de la persona, del matrimonio, de la familia, de la sociedad.



Es una casualidad que el acróstico de estos cinco valores coincida con el nombre de la hechicera de la Odisea: Circe... Al héroe Ulises, le sirvieron de gran ayuda los consejos de Circe para regresar a su patria.... Espero que esta circe particular que hoy les confío les ayude en su viaje.

Me parece oportuno recordar, como conclusión de estas palabras, aquéllas que el fundador de esta Universidad, San Josemaría, nos dirigió en el año 1959: “Hijos míos, del enemigo el consejo. Sed avisados y prudentes y no os durmáis: hora est iam nos de somno surgere (Rm.13,11), es la hora de sacudir la pereza y la somnolencia. No olvidéis que lugares de la tierra, que fueron en otros tiempos testigos de iglesias florecientes, son actualmente un erial, donde no se pronuncia el nombre de Cristo” (*Carta 9-I-1959*, n. 24).

Hay mucho trabajo por hacer. No deseo entreteneros más. ¡Es hora de trabajar!

Muchas gracias por vuestro afecto y enhorabuena por vuestra graduación. Disfrutad de este día con vuestros familiares, que con tanta generosidad os han ayudado y contribuido a vuestro éxito.